

EL COMPORTAMIENTO DEL GASTO PUBLICO EN ESPAÑA DURANTE LA SEGUNDA REPUBLICA, 1931-1935*

NIEVES GARCIA SANTOS
Universidad Complutense de Madrid
PABLO MARTIN ACEÑA
Universidad de Alcalá
y Fundación Empresa Pública

1. INTRODUCCION

El estudio de la economía y de la política económica durante la Segunda República sigue despertando entre nosotros un gran interés. El advenimiento del nuevo régimen coincidió con el peor año de la depresión mundial iniciada en 1929 y durante su corta existencia tuvo que sobrevivir en circunstancias económicas muy desfavorables. En sus escritos, los políticos republicanos hicieron notar este desafortunado suceso, destacando cómo la crisis internacional limitaba seriamente su capacidad de acción¹. Naturalmente, el adverso escenario económico de la década de 1920 hubiera tenido menor trascendencia si no hubiese sido por las exageradas expectativas de mejoras sociales y económicas que había suscitado la llegada al poder de los partidos de izquierda y de los grupos republicanos².

Diversos autores han señalado que, además de la crisis internacional, cuya correa de transmisión fue el sector exterior, la economía española se vio afectada negativamente por una caída de la demanda interior, resultado de la adopción de políticas macroeconómicas erróneas. El hecho de que el principal objetivo de las autoridades económicas de la época fuera la estabilidad del tipo de cambio, ha llevado a atribuir las causas del estancamiento interno y de la recesión industrial, más que a factores externos, a una política monetaria restrictiva y a una política financiera ortodoxa, cuando las circunstancias

* Agradecemos a F. Comín y G. Tortella las observaciones que han hecho a distintos borradores de este trabajo. Pero la responsabilidad por errores y omisiones es sólo nuestra.

¹ Véase, por ejemplo, Indalecio Prieto (1967), vol. I, pp. 164-165.

² Parafraseando la conocida lista de Salvador Madariaga (1931), del nuevo régimen se esperaba la resolución de muchos problemas tradicionales del país: el problema de la propiedad de la tierra, el problema de las libertades civiles, el problema del Ejército, el problema de la educación, el problema de la Iglesia, el problema de las nacionalidades y, por último, aunque no por ello menos importante, el problema de la modernización económica. Como puede comprenderse, todas estas exigencias recaían, en última instancia, sobre los recursos de la Hacienda pública. Sobre las tareas a las que se enfrentaba la República, desde la perspectiva de otro contemporáneo, véase también Gil Robles (1968), pp. 41 *et seq.*

aconsejaban todo lo contrario; esto es, con sus acciones los políticos republicanos lejos de compensar los efectos de la crisis, tendieron a agravarlos³.

En varios trabajos, Comín y Martín Aceña, conjuntamente y por separado, han puesto de relieve lo equivocado de tales argumentaciones. Ni la política monetaria fue restrictiva (deflacionista) como para provocar una contracción en la demanda interna, ni la política fiscal invirtió la tendencia de años anteriores⁴. Además, es erróneo asignar al Estado un papel protagonista en la determinación de la coyuntura económica, hasta el punto de afirmar que el estancamiento de los años treinta sea responsabilidad de sus acciones. El Estado de entonces era de dimensiones reducidas y los instrumentos de política monetaria y presupuestaria a su disposición, bastante rudimentarios. Como recientemente ha reiterado Comín en su extenso estudio de la Hacienda española, no puede atribuirse al Estado la responsabilidad de los ciclos económicos, ni los de alza ni los de baja; el sector privado condicionaba de forma más importante que el público la evolución de la economía española⁵. Así pues, aún admitiendo que las autoridades económicas republicanas hubiesen adoptado una política macroeconómica restrictiva, el reducido tamaño del sector público en el conjunto de la economía limitó la incidencia que dicha política pudo tener en la demanda agregada.

Pero es que, además, es preciso reconocer que la evolución de la economía española fue durante estos años (1930-35) menos negativa que para el conjunto de la economía mundial. Aunque ciertamente el nivel de actividad cayó, ni la renta nacional en términos reales, ni el nivel de precios, registraron un brusco descenso durante los años de administración republicana; como en su momento observaron los contemporáneos y más recientemente han confirmado los autores que se han ocupado del período, España capeó la tempestad económica de los años treinta mejor que la mayor parte de los países europeos⁶.

En este artículo se pretende analizar la incidencia de la política fiscal sobre la demanda agregada durante la Segunda República. En particular se miden los efectos del gasto público a través del cálculo del multiplicador de la renta y para ello se formula un modelo econométrico de la economía española para el período 1900-1935⁷. Otros autores también han tratado

³ Véanse Florensa (1981), García Delgado (1980), Harrison (1983), Hernández Andreu (1980, 1986) y Palafox (1980, 1983).

⁴ Martín Aceña (1984), Martín Aceña y Comín (1984) y Comín (1988 y 1989).

⁵ Comín (1988).

⁶ Sobre la economía de la Segunda República, los trabajos más recientes son los de Hernández Andreu (1986), Tedde (1986) y Comín (1989), cap. 5, pp. 777-845.

⁷ Se toman estos treinta y cinco años por la necesidad de considerar un período más amplio que los años estrictos de nuestro interés, puesto que el comportamiento de las macromagnitudes reflejan, además de las acciones coyunturales de política fiscal, movimientos a largo plazo.

de medir la incidencia de la política presupuestaria en diversos países; al estudio pionero de Brown (1956) para Estados Unidos han seguido los de Pryor (1979) para Checoslovaquia, y los de Middleton (1981) y Broadberry (1984) para Gran Bretaña. Nosotros, con una metodología similar, intentamos estimar la incidencia de la política presupuestaria, tratando de ver si el sector público se comportó de forma contractiva, contribuyendo a agravar la crisis, o, por el contrario, de manera expansiva y, por tanto, con efectos compensatorios y estabilizadores.

En la sección siguiente describimos el comportamiento de los principales componentes del Producto Nacional Bruto (PNB) entre 1900 y 1935, a partir de las series de que disponemos. A continuación se formula el modelo econométrico, se estiman sus parámetros y se calcula el multiplicador de la renta. En la sección cuarta se examina la evolución seguida por el gasto público y por la inversión privada durante la Segunda República y se compara con su tendencia durante la Dictadura de Primo de Rivera, en un intento de diferenciar los comportamientos discrecionales dentro de la evolución a largo plazo de ambas variables. El trabajo se cierra con una breve sección en la que se exponen las principales conclusiones.

2. LA RENTA NACIONAL Y SUS COMPONENTES ⁸

El cuadro 1, que recoge la evolución del PNB y de cada uno de sus componentes entre 1900 y 1935, muestra que el ritmo de actividad descendió a partir de 1931, registrándose tasas de variación negativas para 1931, 1933 y 1935. En este último año, la producción total se situaba todavía por debajo del nivel alcanzado en 1929-30. Resulta obvio, por tanto, que la economía española durante la Segunda República atravesó, si no una profunda crisis, al menos una fase de estancamiento. A continuación, empleando la información que ofrecen los cuadros 1 y 2, examinamos el comportamiento a largo plazo de los factores determinantes de la demanda agregada.

El consumo privado muestra una tendencia creciente y relativamente estable. De 1900 a 1920 su tasa de crecimiento medio se situó en torno a un 1,6 por 100 y cercana al 1,2 por 100 entre 1920 y 1930; de esta última fecha a 1935 se registró una tasa negativa próxima al 2,0 por 100. Por otra parte, la participación del consumo en el PNB presenta cierta tendencia a disminuir: pasa del 0,85 para el quinquenio 1900-1904 a un 0,76

⁸ El examen de la evolución de la renta nacional y sus componentes también ha sido realizado por Carreras (1985) y por Comín (1987).

para 1925-1929, lo que supone una reducción de casi diez décimas, aunque posteriormente entre 1930 y 1931 vuelve a incrementar su participación.

La inversión total (privada y pública) aumenta de forma continua entre 1900 y 1930, aunque en algunos años se registran tasas de variación negativas; de 1900 a 1920 su crecimiento medio se sitúa en torno al 1,1 por 100 y acelera su ritmo de forma notable en el decenio siguiente, alcanzando una tasa del 6,6 por 100. Por el contrario, de 1930 a 1935 la demanda de inversión cae a una media anual del $-7,4$ por 100. En cuanto a su participación en el PNB, constatamos que se mantiene hasta 1919 y a partir de esta fecha sube hasta alcanzar un máximo en 1929; de 1930 a 1935 la importancia de la inversión total en el PNB se reduce. El comportamiento de la inversión privada es el que determina, esencialmente, la demanda agregada de inversión: de 1900 a 1920 crece al 0,9 por 100 y de 1920 a 1930 al 6,4 por 100, mientras que entre 1930 y 1935 se registra una tasa negativa del $-10,6$ por 100.

Por lo que se refiere a las dos series que componen el total del gasto público (consumo público más inversión pública), observamos que ambas presentan una tendencia creciente para la totalidad del período (1900-1935) y su participación en el PNB aumenta de forma notable. De 1900 a 1920 el consumo público crece a una tasa del 2,1 por 100; de 1920 a 1930, la tasa se sitúa en el 4,0 por 100, y se eleva al 4,9 por 100 para 1930-1935. En cuanto a la inversión pública, vemos que crece en los tres períodos que estamos considerando, con la particularidad de que su ritmo de incremento se acelera al pasar de una etapa a otra (3,7 por 100 para 1900-1920, 9,1 para 1920-1930 y 11,2 para 1930-1935).

Por último, comprobamos que el sector exterior presenta saldos positivos de 1900 a 1919 y negativos, con excepciones, a partir de esta última fecha; así pues, cabe suponer que mientras en el primer período los déficit transmitieron impulsos expansivos sobre la demanda agregada, en el segundo ejercieran una acción opuesta, esto es, tuvieran efectos claramente deflacionistas.

CUADRO 1

Producto Nacional Bruto y sus componentes (1900-1935)
(PNB: 1913 = 100)

	<i>Consumo privado</i>	<i>Consumo público</i>	<i>Inversión total</i>	<i>Saldo exterior *</i>	<i>PNB **</i>	<i>Inversión pública</i>	<i>Inversión privada</i>
1900	73,6	5,2	8,5	1,6	88,9	8,2	0,3
1901	84,9	5,2	7,7	0,7	98,5	7,3	0,4
1902	90,0	5,3	6,6	1,4	103,3	6,2	0,3
1903	87,6	5,1	7,2	1,5	101,5	6,8	0,4
1904	75,1	5,4	6,8	1,8	89,1	6,3	0,5
1905	75,5	5,1	6,0	1,2	87,9	5,5	0,6
1906	89,7	5,6	6,7	1,1	103,1	6,2	0,5
1907	73,2	5,6	7,3	2,4	88,5	6,9	0,4
1908	85,7	5,7	8,2	1,8	101,3	7,6	0,6
1909	84,7	6,6	8,0	2,4	101,7	7,3	0,7
1910	86,6	6,7	8,0	2,6	103,9	7,3	0,8
1911	87,0	7,4	8,7	1,9	105,0	8,1	0,6
1912	88,4	7,4	9,7	3,1	108,6	8,6	1,1
1913	75,5	8,0	11,9	4,5	100,0	11,2	0,7
1914	84,8	8,4	8,8	1,0	102,9	7,8	1,0
1915	84,8	10,8	7,3	5,5	108,4	6,5	0,8
1916	93,1	7,7	7,2	6,9	114,9	6,6	0,6
1917	83,2	6,5	6,3	7,7	103,7	5,8	0,5
1918	93,4	5,4	6,9	5,7	111,3	6,4	0,5
1919	86,5	6,3	7,8	7,8	108,4	7,4	0,5
1920	101,3	7,9	10,6	-0,1	119,7	9,9	0,7
1921	96,1	12,1	11,1	-0,8	118,5	10,0	1,1
1922	88,0	12,9	10,5	-2,0	109,3	9,0	1,5
1923	97,7	11,6	13,4	-1,3	121,4	12,0	1,4
1924	86,9	11,9	14,1	0,2	113,1	12,6	1,6
1925	101,6	11,9	16,1	0,6	130,2	14,7	1,4
1926	98,0	12,6	16,2	1,2	127,9	14,8	1,3
1927	97,8	12,3	18,0	-0,8	127,4	15,5	2,5
1928	107,0	12,3	19,9	-0,9	138,4	16,2	3,7
1929	99,5	12,1	22,9	-2,4	132,1	18,9	4,0
1930	114,2	11,8	20,4	0,4	146,9	18,6	1,8
1931	89,8	11,5	15,5	0,0	116,9	13,4	2,1
1932	123,5	12,3	13,3	-1,2	147,9	10,6	2,7
1933	103,9	14,0	12,6	-0,8	129,9	8,7	3,9
1934	115,9	14,5	13,4	-1,6	142,2	9,4	4,1
1935	103,7	15,1	14,2	-2,4	130,1	11,0	3,2

* Exportaciones menos importaciones.
** Producto Nacional Bruto.

FUENTE: Carreras (1985).

CUADRO 2

*Participación media del consumo, de la inversión
y del gasto público en el PNB*
(En porcentajes)

	<i>Consumo privado</i>	<i>Inversión privada</i>	<i>Gasto público</i>
1900-1904	0,85	0,043	0,077
1905-1909	0,85	0,041	0,081
1910-1914	0,81	0,049	0,095
1915-1919	0,80	0,035	0,155
1920-1924	0,80	0,055	0,225
1925-1929	0,76	0,071	0,213
1930-1935	0,80	0,048	0,251

NOTA: El cuarto componente de la demanda agregada no incluido en este cuadro es el sector exterior.

FUENTE: Carreras (1985).

3. UN MODELO PARA LA ECONOMIA ESPAÑOLA, 1900-1935

Acabamos de comprobar que el gasto público registró una evolución creciente durante todo el período que hemos considerado, incluidos los años de administración republicana; de hecho, puede comprobarse cómo a partir de 1931 aumenta en mayor medida que el resto de las magnitudes, lo que permite suponer que ejerciera notables efectos expansivos que compensaron la caída de otras variables, principalmente la inversión privada. En esta sección tratamos, precisamente, de contrastar este argumento y de medir el efecto expansivo del gasto público sobre la renta nacional.

Para ello estimamos, en primer lugar, un modelo explicativo del comportamiento de la economía española para el período 1900-1935. El modelo está formado por tres ecuaciones⁹. La primera es una ecuación de consumo, en la que la tasa de crecimiento del consumo en términos reales depende de la tasa de crecimiento de la renta real en el mismo período ($\frac{\dot{Y}}{P}$), del

⁹ Todos los cálculos en esta sección y en las siguientes se han hecho con las magnitudes expresadas en términos reales.

diferencial del tipo impositivo respecto al año anterior (Δt_{t-1}) y del diferencial entre la tasa de crecimiento de la renta y del consumo del período anterior ($\dot{Y}_{t-1} - \dot{C}_{t-1}$)¹⁰.

La segunda es una ecuación de importaciones, cuya tasa de crecimiento, en términos reales es función de la tasa de crecimiento de la renta real del período actual ($\frac{\dot{Y}}{P}$)_t, de la tasa de crecimiento de los precios en el período anterior (\dot{P}_{t-1}), del diferencial de tipos de cambio en el período anterior (Δt_{t-1}), de la tasa de importaciones, en términos reales, del período anterior ($\frac{\dot{M}}{P}$)_{t-1}, y, finalmente, de una variable ficticia (D) que recoge los efectos de la Primera Guerra Mundial sobre el comercio exterior¹¹.

La tercera ecuación es la identidad del PNB ($Y = C + I + G + X - M$), expresada en términos reales y en tasas de crecimiento:

$$\left(\frac{\dot{Y}}{P}\right) = \frac{\dot{C}}{P} \left(\frac{C}{Y}\right) + \frac{\dot{I}}{P} \left(\frac{I}{Y}\right) + \frac{\dot{G}}{P} \left(\frac{G}{Y}\right) + \frac{\dot{X}}{P} \left(\frac{X}{Y}\right) - \frac{\dot{M}}{P} \left(\frac{M}{Y}\right)$$

¹⁰ La ecuación de consumo se obtiene a partir del supuesto de una función en la que el consumo depende de la renta disponible (Y_d); esto es, $C = f(Y_d)$, donde $Y_d = (Y - tY)$; luego $C = f(1 - t)Y$. Expresando dicha ecuación en tasas de crecimiento, tenemos que

$$\dot{C}_t = \Delta \ln C, \text{ y } \dot{Y}_{dt} = \Delta \ln(1 - t)Y_t = -\Delta t + \Delta \ln Y_t \approx -\Delta t + \dot{Y}_t;$$

luego $\dot{C}_t = g(\dot{Y}_{dt}) = g(-\Delta t + \dot{Y}_t)$. El último término de la ecuación de consumo es de corrección de error: el exceso de la tasa de crecimiento de la renta sobre la tasa de crecimiento del consumo en el período anterior influye en el consumo del período presente.

¹¹ No presenta ningún problema suponer que las importaciones sean una función del nivel de renta; también parece lógico suponer que dependan del nivel de precios interiores y del tipo de cambio. Además de la variable artificial que se incluye, se experimentó con otra *dummy* que recogiese los efectos del arancel de 1922, pero su influencia nunca resultó significativa. Por último, al incluir como variable independiente la tasa de crecimiento de las importaciones del período anterior, se quiso recoger el carácter tendencial de dicha variable.

¹² A esta ecuación se llega a partir de la identidad contable del PNB, $Y = C + I + G + X - M$, expresándola en tasas de crecimiento y en términos reales; esto es:

$$\left(\frac{\dot{Y}}{P}\right) = \left(\frac{Y_t - Y_{t-1}}{Y_t}\right) \frac{1}{\dot{P}} = (Y_t - Y_{t-1}) \frac{1}{\dot{P}Y_t}$$

La estimación conjunta del modelo se ha hecho por método trietápico, que produce estimadores consistentes y asintóticamente eficientes, y los resultados se exponen en el cuadro 3. Los estadísticos muestran un alto grado de asociación y no existe correlación serial de primer orden en los residuos. La estimación del modelo es, por tanto, válida. En primer lugar, hemos realizado un test de estabilidad con objeto de comprobar si los períodos 1900-1930 y 1931-1935 pueden considerarse estructuralmente homogéneos o, por el contrario, entre ambos existe una ruptura que sugiera la conveniencia de analizarlos separadamente¹³. Según nuestras estimaciones, el valor obtenido para el test de estabilidad es de 10,55, que comparado con el teórico de una χ^2 de 43,77, sugiere que se puede aceptar la hipótesis de estabilidad para 1931-1935; esto es, puede afirmarse que existe continuidad entre este período y el anterior (1900-1930), no registrándose, por tanto, ninguna ruptura de carácter estructural.

y, sustituyendo Y_t e Y_{t-1} por sus componentes, obtenemos:

$$\left(\frac{\dot{Y}}{P}\right)_t = [(C_t + I_t + G_t + X_t - M_t) - (C_{t-1} + I_{t-1} + G_{t-1} + X_{t-1} - M_{t-1})] \left(\frac{1}{\dot{P}Y_t}\right)$$

y agrupando términos:

$$\begin{aligned} \left(\frac{\dot{Y}}{P}\right)_t = & [(C_t - C_{t-1}) + (I_t - I_{t-1}) + (G_t - G_{t-1}) + (X_t - X_{t-1}) - \\ & - (M_t - M_{t-1})] \frac{1}{\dot{P}Y_t} \end{aligned}$$

y de aquí obtenemos que

$$\left(\frac{\dot{Y}}{P}\right) = \left(\frac{\dot{C}}{P}\right)_t \frac{C_t}{Y_t} + \left(\frac{\dot{I}}{P}\right)_t \frac{I_t}{Y_t} + \left(\frac{\dot{G}}{P}\right)_t \frac{G_t}{Y_t} + \left(\frac{\dot{X}}{P}\right)_t \frac{X_t}{Y_t} - \left(\frac{\dot{M}}{P}\right)_t \frac{M_t}{Y_t}$$

¹³ En este caso, el tratamiento conjunto del período 1900-35 conduciría a no tener en cuenta rasgos diferenciales, lo que llevaría a conclusiones equivocadas.

CUADRO 3

Modelo para la economía española, 1900-1935
(Estimación trietápica)

$$\left(\frac{\dot{C}}{P}\right)_t = 0,93 \left(\frac{\dot{Y}}{P}\right)_t - 0,002 \Delta t_{t-1} + 0,43 (\dot{Y} - \dot{C})_{t-1} \quad [1]$$

(16,5) (-2,93) (3,15)

N = 34; SSR = 0,026; R² = 0,98; DW = 2,04

$$\left(\frac{\dot{M}}{P}\right)_t = 0,97 \left(\frac{\dot{Y}}{P}\right)_t + 1,3 \dot{P}_{t-1} - 0,025 \Delta t_{t-1} + 0,53 \left(\frac{\dot{M}}{P}\right)_{t-1} - 0,23 D \quad [2]$$

(3,15) (3,16) (-2,62) (-2,33) P_{t-1} (3,98)

N = 34; SSR = 0,17; R² = 0,67; DW = 2,15

$$\left(\frac{\dot{Y}}{P}\right) = \left(\frac{\dot{C}}{P}\right) \left(\frac{C}{Y}\right) + \left(\frac{\dot{i}}{P}\right) \left(\frac{I}{Y}\right) + \left(\frac{\dot{G}}{P}\right) \left(\frac{G}{Y}\right) + \quad [3]$$

$$+ \left(\frac{\dot{X}}{P}\right) \left(\frac{X}{Y}\right) - \left(\frac{\dot{M}}{P}\right) \left(\frac{M}{Y}\right)$$

NOTAS:

$$\dot{Y}, \dot{C}, \dot{P}, \left(\frac{\dot{Y}}{P}\right), \left(\frac{\dot{C}}{P}\right), \left(\frac{\dot{M}}{P}\right), \left(\frac{\dot{i}}{P}\right), \left(\frac{\dot{G}}{P}\right), \left(\frac{\dot{X}}{P}\right)$$

respectivamente, son la tasa de crecimiento del PNB nominal, la tasa de crecimiento del consumo privado nominal, la tasa de crecimiento del nivel de precios, y las tasas de crecimiento en términos reales del PNB, del consumo privado, de las importaciones, de la inversión privada, del gasto público y de las exportaciones. D es una variable artificial que toma el valor 1 entre 1914 y 1918, y 0 en el resto; Δt_{t-1} es el diferencial del tipo de cambio peseta-libra del período con el período anterior; Δt_t es el diferencial del tipo impositivo directo del período con el del período anterior. La serie del PNB que se utiliza en el modelo es la estimada por Alcaide (1976); empleamos ésta, en lugar de la serie de Carreras, para evitar problemas de multicolinealidad.

Las cifras en paréntesis son los estadísticos «t» de Student; N = número de observaciones; SSR = error estandar de la ecuación; R² = coeficiente de determinación; DW = Durwin-Watson.

Respecto a las estimaciones obtenidas observamos que el consumo depende muy estrechamente del nivel de renta real disponible y que los impuestos personales ejercen una influencia de poca importancia; la elasticidad del consumo respecto a la renta es de 0,93. La ecuación de importaciones muestra que las dos variables más significativas son el nivel de precios interiores y la renta nacional; la elasticidad con respecto a los precios es mayor que uno, lo que sugiere que sus variaciones producen una respuesta más que proporcional de la demanda de importaciones; en cuanto a la elasticidad con respecto a la renta, comprobamos que se aproxima a la unidad, por lo que sus variaciones provocaban cambios casi proporcionales en las importaciones. La influencia del tipo de cambio es reducida y la variable artificial nos indica que la Guerra Mundial provocó una caída de las exportaciones europeas hacia España.

Para conocer el efecto de un cambio unitario en la tasa de crecimiento del gasto público sobre la tasa de variación de la renta nacional, hemos de calcular el multiplicador de la renta. Resolviendo el modelo y teniendo en cuenta la fórmula del multiplicador en una economía abierta, llegamos a la expresión:

$$m = \frac{1}{1 - 0,93 \frac{C}{Y} + 0,98 \frac{M}{Y}}$$

Tanto para el cálculo del multiplicador de la inversión privada como para el cálculo del multiplicador gasto público tenemos en cuenta la respectiva participación de ambas magnitudes en la renta, de modo que el primero se obtiene a partir de la expresión $m \cdot I/Y$ y el segundo a partir de $m \cdot G/Y$.

Las estimaciones se ofrecen en el cuadro 4 y se presentan en promedios quinquenales. Observamos que el multiplicador del gasto público muestra cambios sustanciales en el período 1900-1935: la tendencia es creciente entre 1900 y 1920, se reduce ligeramente de 1925 a 1930 y vuelve a aumentar entre 1931 y 1935. Así pues, estos primeros resultados sugieren que los efectos de la política fiscal fueron más intensos (expansivos) durante la Segunda República que en la década anterior. En cuanto al multiplicador de la inversión comprobamos que se mantiene relativamente constante, aunque alcanza sus valores máximos en el período 1925-1935.

CUADRO 4

Multiplicador del gasto público y de la inversión privada

	<i>Multiplicador del gasto público</i>	<i>Multiplicador de la inversión</i>
1902-1904	0,28	0,14
1905-1909	0,28	0,14
1910-1914	0,30	0,15
1915-1919	0,50	0,12
1920-1924	0,54	0,13
1925-1929	0,49	0,17
1930	0,49	0,18
1931-1935	0,82	0,16

NOTA: Recuérdese que el cálculo de los multiplicadores se hace a partir de las expresiones mG/Y y mI/Y (véase texto en la sección 3); esto es lo que explica que los valores estimados sean inferiores a la unidad.

FUENTE: Cuadro 3 (Modelo).

4. SIMULACIONES CON EL GASTO PUBLICO Y CON LA INVERSION PRIVADA

Utilizando el modelo que hemos estimado para la economía española, podemos obtener una serie de tasas estimadas de crecimiento del PNB en términos constantes, y su mayor o menor divergencia con los valores originales indican la existencia o no de sucesos aleatorios e imprevistos no recogidos en las ecuaciones del modelo. En el cuadro 5 se comparan ambas series, las tasas originales y las estimadas a partir del modelo, y se comprueba que la evolución del PNB queda bien explicada por los argumentos de los que se ha hecho depender y que son los que figuran en el modelo. Los sucesos aleatorios no son significativos, ni siquiera durante los años iniciales de la recesión económica de los años treinta (1931 y 1932).

CUADRO 5

Tasas de crecimiento del PNB original y estimado
(En porcentajes)

	<i>PNB original</i>	<i>PNB estimado</i>
1902-1909	0,049	0,030
1910-1914	-0,012	-0,156
1915-1919	-0,752	-0,165
1920-1924	0,263	0,257
1925-1929	0,223	0,196
1930	0,110	0,107
1931-1935	-0,100	-0,165

FUENTE: Cuadro 3 (Modelo).

i) *Gasto público e inversión privada nulos*

Con el modelo estimado se pueden efectuar simulaciones suponiendo que, primero, el gasto público hubiese sido cero y, segundo, que lo hubiese sido la inversión privada. En ambos casos podemos obtener tasas de crecimiento del PNB en ausencia de cada una de estas dos variables, y la diferencia entre la tasa estimada y la simulada nos proporcionaría la contribución de la inversión y del gasto público al crecimiento de la renta. Los cálculos, para distintos períodos, se ofrecen en el cuadro 6.

CUADRO 6

Tasas de crecimiento del PNB simuladas
(En porcentajes)

	<i>Gasto público nulo</i>	<i>Inversión nula</i>
1902-1909	-0,0290	0,050
1910-1914	0,1327	0,174
1915-1919	-0,2108	-0,066
1920-1924	0,1720	0,151
1925-1929	0,1140	0,131
1930	0,1100	0,092
1931-1935	-0,2350	-0,080

FUENTE: Cuadro 3 (Modelo).

En ausencia de gasto público, entre 1931 y 1935 la tasa de crecimiento del PNB real hubiese sido un 42,2 por 100 menor de la que efectivamente se registró, y para 1925-1929 y 1920-1924 hubiese sido un 41,8 y un 33,1 por 100 menor, respectivamente. En 1930 el gasto público fue, sin embargo, ligeramente contractivo, ya que sin su presencia el PNB real habría crecido a una tasa situada un 2,8 por 100 por encima de la efectiva. Estos resultados están en consonancia con los puestos de manifiesto por el multiplicador de la renta, que nos mostraba el efecto de un incremento del gasto público sobre la tasa de crecimiento del PNB. Los valores del multiplicador para el período 1900-1935 reflejaban un efecto expansivo del gasto público sobre el PNB cada vez mayor, que se debían tanto al multiplicador en sí mismo (m) como al hecho de que aumentase la participación del gasto público en el PNB (G/Y). Ahora, en la simulación que acabamos de realizar, se confirma el poder expansivo del multiplicador.

Sin inversión privada el PNB real simulado ofrece un panorama distinto. Durante los años 1920-1929 la contribución aparece con signo positivo, lo que sugiere que su ausencia hubiera hecho caer la tasa de crecimiento del PNB real en torno a un 40 por 100; de 1920-1924 la inversión privada contribuyó más al crecimiento del PNB que el gasto público, aunque en la segunda mitad de los años veinte la situación se invierte. A partir de 1931 la presencia de tasas de crecimiento negativas de la inversión privada hace que su contribución al crecimiento sea muy contractiva. Puede afirmarse que si entre 1931-1935 no hubiera existido inversión privada, la tasa de crecimiento del PNB real hubiese sido un 51,5 por 100 mayor de la que en realidad se registró.

Gasto público e inversión privada se comportaron de manera opuesta durante la Segunda República¹⁴. La inversión privada experimentó un comportamiento contractivo, mientras que el gasto público, al ser más expansivo que durante los años veinte, permitió compensar el descenso de las tasas de crecimiento del PNB en un 40 por 100. Así pues, la acción del gasto público fue estabilizadora, si bien no pudo contrarrestar del todo los efectos contractivos de la inversión privada.

ii) *Gasto público e inversión privada según la tendencia de 1900-1930 y de 1918-1930*

Acabamos de comprobar que durante los años treinta no se interrumpe la tendencia de crecimiento del gasto público y que, además, éste estimula

¹⁴ A esta misma conclusión llegaron, en sus trabajos respectivos, Carreras (1985) y Comín (1987).

en mayor medida que en años precedentes al Producto Nacional Bruto. Ahora bien, es preciso tener en cuenta que el gasto público, en un determinado período, no es sólo resultado de la política fiscal discrecional que se adopte en dicho período, sino que su evolución tiene también un componente tendencial o secular. En consecuencia, interesa distinguir si a partir de 1931 existe algún cambio de tendencia en el gasto público con respecto a la que se observa durante la Dictadura o, por el contrario, su evolución en los años treinta es una simple continuación de su comportamiento de años anteriores. En el epígrafe siguiente se aborda este problema, y el ejercicio se realiza tanto para el gasto público como para la inversión privada.

Evolución según la tendencia de 1900-1930.

Suponemos, en primer lugar, que durante los años 1931-1935 el gasto público ha seguido la misma tendencia de los años 1900-1930. Para conocer dicha tendencia efectuamos una regresión mínimo cuadrática frente al tiempo (cuadro 7) y extrapolamos la estimación para 1931-1935. De las ecuaciones se deduce que durante los años 1931-1935 el gasto público creció a un ritmo superior de lo esperado de acuerdo con la tendencia de años precedentes. Así, si con el gasto extrapolado calculamos las tasas de crecimiento que habría seguido el PNB durante los años 1931-1935, observamos, conforme a lo que cabía esperar, que el PNB habría conocido un mayor estancamiento (su tasa de crecimiento hubiera sido menor).

CUADRO 7

Gasto público e inversión privada, según la tendencia de 1900-1930

A. Estimaciones mínimo cuadráticas:

$$\left(\frac{\dot{G}}{P}\right)_t = 35,11 + 2,4t + 0,31 \left(\frac{\dot{G}}{P}\right)_{t-1} \quad [1]$$

(3,16) (3,48) (1,75) P

$N = 30; \bar{R}^2 = 0,79; DW = 2,19; F_{2,27} = 54,78; Q_2 = 5,5$

$$\left(\frac{\dot{I}}{P}\right)_t = 0,38t + 0,91 \left(\frac{\dot{I}}{P}\right)_{t-1} \quad [2]$$

(1,96) (16,2) P

$N = 30; \bar{R}^2 = 0,72; DW = 1,79; F_{1,28} = 75,04; Q_2 = 1,42$

CUADRO 7 (Continuación)

Gasto público e inversión privada, según la tendencia de 1900-1930

B. Tasas del crecimiento del PNB:

<i>Periodo</i>	<i>Estimación según el multiplicador del modelo cuadro 3</i>	<i>Estimación extrapolando la tendencia de 1900-1930 (modelo cuadro 7)</i>	
		<i>en el gasto público</i>	<i>en la inversión</i>
1931-1935	-0,165	-0,279	-0,040

NOTAS: «t» es la variable de tendencia temporal, y las demás variables y estadísticas responden a la nomenclatura definida en el cuadro 3.

Realizando el mismo ejercicio para la inversión privada, esto es, suponiendo que su evolución hubiera seguido la tendencia de los años 1900-1930, lo que se deduce en este caso es que la inversión habría sido mayor que lo que efectivamente fue y el PNB habría experimentado una caída menor.

Evolución según la tendencia de 1918-1930.

Ahora suponemos que ambas variables, gasto público e inversión privada, hubieran seguido la tendencia correspondiente al período 1918-1930. La razón de elegir estos años es que constituyen un período de crecimiento homogéneo tras la guerra europea, recogiendo de forma más precisa lo acontecido durante la Dictadura de Primo de Rivera. En el cuadro 8 se recogen las ecuaciones que reflejan la tendencia del gasto público y de la inversión en dicho período. De acuerdo con las estimaciones, si durante los años 1931-1935 el gasto público real hubiera seguido la tendencia reflejada en los años 1918-1930, habría tenido un crecimiento medio similar al que en efecto tuvo y en consecuencia el PNB habría crecido, empleando el gasto público predicho según dicha tendencia, a una tasa similar a la realmente registrada.

CUADRO 8

Gasto público e inversión privada según la tendencia de 1918-1930

A. Estimaciones mínimo cuadráticas:

$$\left(\frac{\dot{G}}{P}\right)_t = 3,8t + 0,29\left(\frac{\dot{G}}{P}\right)_{t-1} \quad [1]$$

(3,5) (1,4)

$$N = 12; \bar{R}^2 = 0,67; DW = 1,9; F_{1,11} = 23,7; Q_2 = 0,098$$

$$\left(\frac{\dot{I}}{P}\right)_t = -89,2 + 6,15t \quad [2]$$

(-13,5)(23,5)

$$N = 13; \bar{R}^2 = 0,98; DW = 2,18; F_{1,11} = 554,0; Q_2 = 62$$

B. Tasas de crecimiento del PNB:

Periodo	<i>Estimación según el multiplicador del modelo cuadro 3</i>	<i>Estimación extrapolando la tendencia de 1918-1930 (modelo cuadro 8)</i>	
		<i>en el gasto público</i>	<i>en la inversión</i>
1931-1935	-0,165	-0,168	0,0091

Los resultados que se deducen para la inversión privada son diferentes. Sabemos que en 1931, 1932 y 1933 se registraron tasas de variación negativas, a diferencia de los incrementos de años anteriores, por lo que si la inversión privada hubiese mantenido su tendencia del período 1918-1930, el PNB para 1931-1935 habría experimentado una tasa media de crecimiento positiva, muy al contrario de lo que acaeció.

En conclusión, el gasto público efectivo durante los años de la República fue superior al esperado, según la tendencia correspondiente a 1900-1930 y similar al que corresponde a la tendencia de 1918-1930. Su efecto sobre el crecimiento del PNB habría de considerarse expansivo en el primer caso y neutro en el segundo; esto es, en el primer caso las autoridades económicas habrían elevado discrecionalmente el gasto por encima de lo esperado, y en el segundo habrían seguido la misma política fiscal de la Dictadura. Por el contrario, la inversión privada durante los años 1931-1935 cayó respecto a

los valores esperados, tanto si consideramos la de 1900-1930 como si lo hacemos con la de 1918-1930. Así pues, el hecho de que el gasto público fuera mayor que el esperado hizo que la recesión fuera menor; contrariamente, el hecho de que la inversión privada fuera menor provocó que la recesión adquiriera mayores dimensiones. La inversión privada fue, en definitiva, la causa del estancamiento económico de esos años.

Los resultados se confirman calculando los multiplicadores de la renta que resultarían según esas magnitudes predichas (cuadro 9). En efecto, si el gasto público hubiera seguido la tendencia marcada por el período 1900-1930, su efecto multiplicativo sobre la renta habría sido menor que el que en realidad fue. Si hubiera seguido la tendencia de 1918-1930 habría sido prácticamente igual. Por el contrario, si la inversión privada hubiera seguido la tendencia de los años 1900-1930, su impacto sobre la renta habría sido mucho mayor y la diferencia habría aumentado si hubiera seguido la pauta de los años veinte. Así pues, el comportamiento de la inversión privada durante los años treinta fue más contractivo de lo esperado, tanto si se compara con su evolución del período 1900-1930 como si se hace con respecto a la de los años 1920-1930.

CUADRO 9

*Multiplicador de la renta con el gasto público
y con la inversión privada extrapolados*

A.	<i>Con gasto público original</i>	<i>Con gasto público según tendencia 1900-1930</i>	<i>Con gasto público según tendencia 1918-1930</i>
	1931	0,70	0,70
1932	0,81	0,68	0,81
1933	0,86	0,72	0,81
1934	0,87	0,72	0,85
1935	0,87	0,75	0,87
B.	<i>Con inversión original</i>	<i>Con inversión según tendencia 1900-1930</i>	<i>Con inversión según tendencia 1918-1930</i>
	1931	0,19	0,26
1932	0,16	0,28	0,30
1933	0,13	0,29	0,32
1934	0,13	0,29	0,34
1935	0,19	0,31	0,35

5. CONCLUSION

El análisis cuantitativo que hemos llevado a cabo en las secciones anteriores establece, de forma definitiva, que la política fiscal española durante la Segunda República no tuvo carácter restrictivo, ni fue causa de la crisis industrial, ni tendió a agravar la situación económica. Por el contrario, la evolución del gasto público compensó, en parte, la caída de la inversión privada y de la demanda exterior. El nivel de gasto público no descendió y su tasa de crecimiento fue incluso superior a la esperada según su tendencia en años anteriores. La desaceleración en el ritmo de incremento del PNB debe atribuirse al comportamiento negativo de la inversión privada y del sector exterior, que, conjuntamente, ejercieron fuertes impulsos depresivos. La política fiscal contribuyó a que la crisis económica española fuese menor de lo que en otro caso hubiese sido.

Naturalmente, este resultado no fue producto de una política keynesiana *avant la lettre*. Como ha recordado Comín recientemente, la ortodoxia financiera no fue abandonada y los ejecutores de la política económica sólo estuvieron preocupados por un deseo: liquidar el presupuesto sin déficit. Pero, como también se señala por este mismo autor, la realidad de la política fiscal muchas veces difería de los deseos de los ministros de Hacienda¹⁵; esto es, los presupuestos se liquidaban con saldos negativos a pesar de los encargados del Tesoro. En definitiva, parece demostrado que cualesquiera que hubiesen sido los deseos o las intenciones de las autoridades fiscales republicanas, su acción quedó lejos de la ortodoxia financiera. La política presupuestaria de la Segunda República fue de carácter anticíclico.

¹⁵ Comín (1988), pp. 847-848.

BIBLIOGRAFIA

- ALCAIDE, J. (1976): «Una revisión urgente de la serie de renta nacional española en el siglo XX», en *Datos básicos para la historia financiera de España, 1850-1975*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- BROADBERRY, S. N. (1984): «Fiscal Policy in Britain during the 1930s», *Economic History Review*, núm. 37.
- BROWN, E. C. (1956): «Fiscal Policy in the Thirties: A Reappraisal», *American Economic Review*, XLVI, núm. 1.
- CARRERAS, A. (1985): «Gasto Nacional Bruto y formación de capital en España, 1849-1958: Primer ensayo de estimación», en P. Martín Aceña y L. Prados de la Escosura, *La Nueva Historia Económica en España*, Madrid, Tecnos.
- COMÍN, F. (1985): *Fuentes cuantitativas para el estudio del sector público en España, 1801-1980*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- (1987): «La economía española en el periodo de entreguerras», en J. Nadal, A. Carreras y C. Sudrià, *La economía española en el siglo XX: Una perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.
- (1989): *Hacienda y economía en la España contemporánea, 1800-1936*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX y XX*, 1989 (coordinación de A. Carreras), Madrid, Fundación Banco Exterior.
- FLORENSA, S. (1981): «Los más relevantes aspectos económico-sociales al principio y al fin de la II República», en R. Calle, *La Hacienda Pública en la II República*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (1980): «La política económica española de 1930: el error Argüelles», *Papeles de Economía Española*, núm. 1.
- GIL ROBLES, J. M. (1978): *No fue posible la paz*, Barcelona, Editorial Planeta.
- HARRISON, J. (1983): «The Inter-war Depression and the Spanish Economy», *Journal of European Economic History*, núm. 2, Fall.
- HERNÁNDEZ ANDREU, J. (1980): *Depresión económica en España, 1925-1934*, Madrid Instituto de Estudios Fiscales.
- (1986): *España y la crisis de 1929*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MADARIAGA, S. (1931): *España. Ensayo de historia contemporánea*, Madrid.
- MARTÍN ACEÑA, P. (1984): *La política monetaria en España, 1919-1935*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales.
- MARTÍN ACEÑA, P., y COMÍN, F. (1984): «La política monetaria y fiscal durante la Dictadura y la Segunda República», *Papeles de Economía Española*, núm. 20.
- MARTÍNEZ MÉNDEZ, P. (1983): «Nuevos datos sobre la evolución de la peseta entre 1900 y 1936», en G. Anes, L. A. Rojo y P. Tedde, *Historia económica y pensamiento social*, Madrid, Alianza.
- MIDDLETON, R. (1981): «The Constant Employment Budget Balance and British Budgetary Policy, 1919-39», *Economic History Review*, vol. XXXIV, núm. 2.
- PALAFIX, J. (1980): «La gran depresión de los años treinta y la crisis industrial española», *Investigaciones Económicas*, núm. 11.
- (1983): «The Economy of Interwar Europe: Fiscal Policy in Spain 1929-1936», ponencia presentada al VIII Congreso Internacional de Historia Económica, Budapest.
- PRIETO, I. (1967): *Convulsiones en España*, México, Ediciones Oasis.
- PRYOR, Z. P. (1979): «Czechoslovak Fiscal Policies in the Great Depression», *Economic History Review*, vol. XXXII, núm. 3.
- TEDDE DE LORCA, P. (1986): «La economía en la Segunda República», en O. Ruiz Manjón, *Historia de España. La Segunda República*, Madrid, Rial.
- TORTELLA, G., y PALAFIX, J. (1983): «Banca e industria en España, 1918-1936», *Investigaciones Económicas*, núm. 20.